

LA MODIFICACIÓN DE LAS ESPECIES

Hemos llegado ahora a la cuestión de la modificación de las especies y el desarrollo orgánico, es decir, a la pregunta de si el hombre desciende o no del animal.

Esta teoría ha ganado tal favor en las mentes de algunos filósofos europeos que ahora resulta muy difícil hacer comprensible su falsedad. El futuro se encargará de ponerlo de manifiesto y los mismos filósofos europeos se darán cuenta de ello, pues, en verdad, se trata de un palpable error. Cuando el hombre contemple a los seres con mirada penetrante, y examine atentamente la condición de las diferentes existencias, y cuando vea el estado, organización y perfección del mundo, se convencerá de que en el plano contingente nada hay más maravilloso que lo que ya existe. Pues todo ser existente, ya sea terrestre o celeste, así como el espacio sin límites y todo cuanto en él existe, ha sido creado y organizado, compuesto, ordenado y perfeccionado tal como tenía que ser. El universo no tiene imperfección; tan es así que si todos los seres se convirtiesen en inteligencia pura y reflexionaran durante una eternidad, les resultaría imposible concebir algo mejor de lo que existe.

Empero, si en el pasado la creación no hubiese estado engalanada con la mayor perfección, la existencia entonces

hubiese sido imperfecta y carente de sentido. En tal caso, la creación habría sido incompleta. Este asunto requiere ser considerado con la mayor atención y reflexión.

Valga el ejemplo. Imagínate que el mundo contingente se asemejase, en general, al cuerpo humano. Si esta composición, organización, perfección belleza e integridad que ahora existen en el cuerpo humano fuesen diferentes, éste sería la imperfección absoluta. Ahora bien, si nos imaginamos un tiempo en el que el hombre pertenecía al mundo animal, cuando él no era más que un animal, comprobaríamos que la existencia habría sido imperfecta, es decir, el hombre no habría existido, faltando entonces este componente primordial que es al cuerpo del mundo lo que el cerebro y la mente es al propio hombre. El mundo habría sido imperfectísimo. Por tanto es evidente que si hubiera existido una época en la que el hombre hubiera pertenecido al reino animal, la perfección de la existencia se habría visto aniquilada por cuanto el hombre es el miembro más importante de este mundo. Si el cuerpo careciese de ese miembro primordial, con seguridad sería imperfecto.

Reputamos al hombre como el miembro más importante porque sólo él , entre todas las criaturas, es la suma de la totalidad de las perfecciones existentes. Cuando decimos "hombre" queremos decir el Hombre Perfecto, el individuo más excelente del mundo, aquél que reúne todas las perfecciones visibles y espirituales y es como el sol entre los seres. Imagina a continuación que alguna vez el sol no hubiese existido, que hubiese sido un planeta; con certeza en ese momento las relaciones de la existencia habrían dado vuelco. ¿Cómo puede imaginarse algo así? Para quien escudriñe el mundo de la existencia, lo que hemos expresado es suficiente.

Existe otra prueba aún más sutil. Toda esta infinidad de seres que pueblan el mundo, ya sean hombres, animales, vegetales o minerales, sean lo que fuesen, están ciertamente todos y cada uno compuestos de elementos. Sin lugar a dudas la perfección que se observa en todos los seres es consecuencia de la creación hecha por Dios a partir de los elementos componentes, mediante una adecuada combinación, en cantidades proporcionadas, siguiendo una composición particular y bajo el influjo de otras existencias. Pues todos los seres están enlazados entre sí como los eslabones de una cadena, por lo que la ayuda recíproca, la asistencia e interacción pertenecientes a las propiedades de las cosas son causantes de la existencia así como del desarrollo y crecimiento de los seres creados. Las evidencias y pruebas confirman que todo ser actúa sobre otros seres, ya sea de forma independiente o por asociación. Por último, la perfección de cada ser individual, es decir, la perfección que se observa ahora en el hombre o en otros seres, con respecto a sus átomos, miembros o poderes, es consecuencia de la composición de los elementos, de su proporción y mutua influencia. Cuando todo esto se reúne, entonces existe el hombre.

Como la perfección del hombre se debe enteramente a la composición de los átomos de sus elementos, a su medida, al método de su combinación y a la influencia y acción recíprocas de los diferentes seres, comoquiera que el hombre surgió hace una decena o un centenar de miles de años, partiendo de estos mismos elementos terrenos, en la misma medida y equilibrio, con el mismo método de combinación y composición, y con la misma influencia de los demás seres, luego en ese entonces, existió exactamente el mismo hombre de hoy. Esto es evidente y no vale la pena discutirlo. Si dentro de un millar de millones de años

estos elementos de que el hombre está formado son reunidos y dispuestos en la misma proporción, y si los elementos son combinados de acuerdo con el mismo patrón, y si se ven afectados por la misma influencia de otros seres, existirá exactamente el mismo hombre. Por ejemplo, si después de un centenar de miles de años hay aceite, fuego, una mecha, una lámpara y alguien que la encienda, en una palabra, si existe todo cuanto hace falta y hoy existe, exactamente la misma lámpara sería obtenida.

Estos son hechos obvios y concluyentes. En cambio, los argumentos que han empleado los filósofos europeos presentan pruebas dudosas y no concluyentes.